

Quango, setiembre 20 de 1876.

Sra Dña Enriqueta V. de Ospina

Mi respetada y bondadosa amiga.

Me veo obligado por mil motivos a escribirle, apesar de no tener animo para nada. No le dire nada de mis suprimientos domesticos, ni de todas las tribulaciones por que estemos pasando, pues esto no me afecta tanto como la consideracion de la tristura y oscura en que U. vivira. Desde que me anunciaron la marcha de Julio, Pedro del, Vladislao, Bautista y demas de la familia no tengo tranquilidad, pero es el negro Julio el que me mata, pues el es mi predilecto; no hai hora del dia que no lo recuerde, en el santo sacrificio el se me presenta a la imaginacion y en todas mis oraciones yo le pido a Dios por el y por todos los de la casa. Actualmente estoi haciendo la novena de la Virgen de las Mercedes por mi Julio y los otros y por el triunfo completo de nuestra santa causa. Son muchas las oraciones y plegarias que se hacen a nuestro buen Dios para que nos conceda el triunfo.

Yo predico con empeño e instruyo al pueblo en sus deberes y

le oficio, bien claro, todo el cúmulo de males que traería el triunfo del rojismo masónico. Solo pensar en triunfo de los rojos me enferma y me quita el sueño. El considerar que vuelva yo a su casa cuando triunfemos y que falte alguno de la familia, es un torcedor que me atormenta. No estoy medio loco. Van lejos sin saber las cosas sino cada 15 días. Esto es un suplicio. Quisiera estar al lado de los muchachos en el Cauca así no supiria tanto. Hoy he llamado al Sr. "La Sociedad" y saber que Julio me ha parecido. Vea con Santiago que me escriba por todos los Correo y que aunque no me dé noticias políticas, me dé cuenta de la familia como marcha. Pero ante todo diganme que hai de Julio, que han sa-
pido.

Saluden a Dña Antonia y me le dice que yo no descanso de rezar por toda su familia y ofrecer sacrificios por ello. Tenga la bondad de saludarme cariñosamente a las Hermanas y que no me olviden en sus oraciones.

Mi madre la saluda y que está muy triste por Julio y desea saber pronto el paradero de él. Girvase saludar me

al Dr. y que está de por demás de
cible que supo cuando él supo. La cau-
sa es común y no unen vínculos sagra-
dos e indestructibles. A todos los de
la Casa mis recuerdos. Tengamos con-
fianza y pidamos al que es Todopoten-
teroso, El nos saque con felici-
dad. Si así fuere y como nos
volvamos a ver juntos todos sin
que falte ninguno de la Casa; a
la primera salida que yo haga
le cantamos una misa a la Vir-
gen en la iglesia de S. José y no
confesamos ese día. Ojalá que me era
promesa allá que yo la hago aquí y
la cumplimos, mediante Dios.

En fin con-
cluye encareciéndole que se arme de una
Santa resignación y ponga sus hijos
en manos de Dios y Sr. Miguel al
cargel. Ellos vuelven, y estaremos jun-
to y alegres y triunfantes.

Adios.

Siempre su respetuoso y fiel ami-
go que desea verla

Justiliano Madrid

Cura